

Remedios tradicionales y rituales para el alumbramiento entre los grupos indígenas de México

Doctora María J. Rodríguez-Shadow

DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL-INAH
davecita@hotmail.com

Introducción

En diferentes periodos históricos, en muchas regiones y en diversas culturas las mujeres se han encargado del cuidado de la salud de sus sociedades, ya en su papel de madres de familia o como un oficio, sobre todo atendiendo las enfermedades y padecimientos relacionados con las capacidades reproductivas femeninas. En este trabajo mi propósito es examinar los diversos métodos preventivos y terapias que aplican las parteras en sus distintos grupos étnicos que habitan la República Mexicana.

Lo que expongo es producto de mi propio trabajo etnográfico realizado en diversas regiones del país, así como del examen de la literatura etnográfica disponible, datos a partir de los cuales analizaré comparativamente los tratamientos aplicados por las parteras en comunidades étnicas distintas con el fin de destacar el importante papel que desempeñan estas mujeres en sus comunidades y ofrecer un comentario sobre las prácticas culturales relacionadas con el parto, desde un enfoque de la Antropología Médica incorporando la categoría analítica de género.

Las mujeres y sus grupos

Los grupos en los que me enfoco aquí se ubican en diferentes comunidades que poseen distintas tradiciones e identidades étnicas que residen en diferentes espacios de la geografía nacional: como los popolocas, establecidos en Veracruz; los choles, asentados en Tabasco; los tlapanecos, que moran en Guerrero; los huaves, mixtecos, chinantecos, mazatecos, chatinos, mixes, chochos, zapotecas, cuicatecas, chontales y triquis, que pueblan Oaxaca; los tepehuanes, que habitan en Durango; coras y huicholes, que viven en Jalisco y Nayarit; los huastecos, que ocupan San Luis Potosí, purépechas de Michoacán; seris y pimas de Sonora; nahuas, que habitan desde Durango hasta el sur de Tabasco; tojolabales y zoques, ubicados en Chiapas; lacandones y mayas, en Chiapas y Yucatán, totonacos, de Veracruz y mazahuas, en los Estados de México, Michoacán, Querétaro e Hidalgo.

Entre estos grupos existen terapeutas tradicionales, hombres o mujeres locales, que se encargan de atender los padecimientos más usuales entre la población: diarrea, derrame de bilis, cefaleas, asma, diabetes, mal de orina, tifoidea, calentura, bronquitis, parásitos intestinales, disentería, vomito, tos, anemia, reumatismo, sarna, úlceras varicosas, heridas,



Otros puestos en el mercado de la ciudad de Zimapán, Hidalgo, diciembre 2003. ©Leonardo Vega Flores.

llagas, dolor de muelas, trastornos circulatorios, debilidad, locura, malestares articulares, dolor de huesos, calambres, inapetencia y enfermedades de las llamadas culturales como el mal de aire, brujería, susto, mal de ojo, muina, maleficio, romper la hiel, posesiones, entre otras.

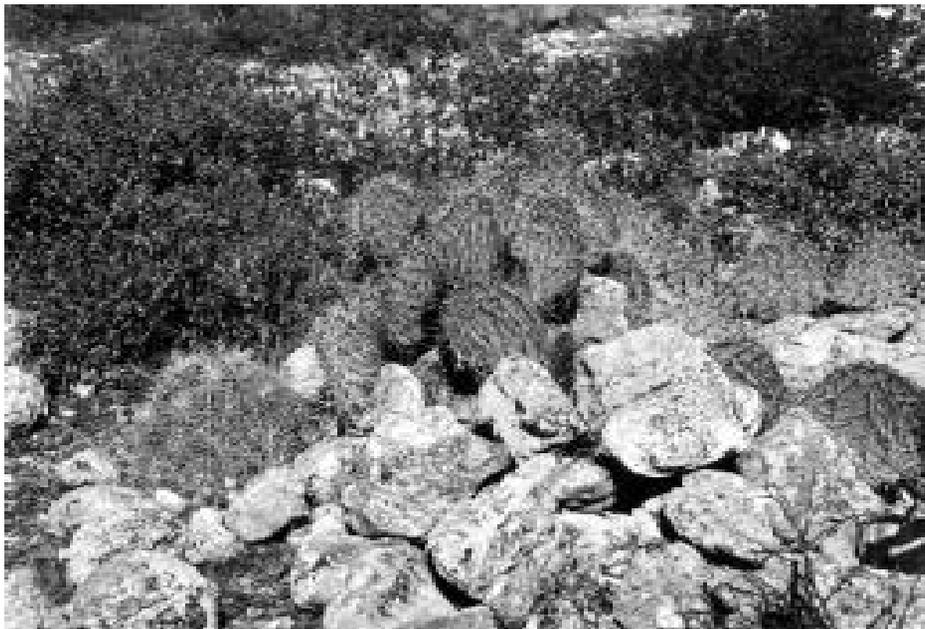
En la mayoría de las comunidades campesinas e indígenas los terapeutas más solicitados son los curanderos que sanan empleando la herbolaria tradicional; en algunos pueblos, los espiritistas clarividentes ofrecen también sus servicios a quienes los soliciten, también hay otros especialistas: los hueseros y sobadores, que se encargan de atender afecciones musculoesqueléticas: fracturas, desconcertaduras (de huesos, nervios o ligamentos), desviaciones de disco de la columna, lastimaduras y luxaciones.

Sin ningún asomo de duda, las parteras tienen un lugar de vital trascendencia en las comunidades rurales por ser las especialistas encargadas de atender a las mujeres, no sólo durante el desarrollo del embarazo y en el momento de dar a luz, sino también porque tratan los padecimientos generales relacionados con el sistema reproductivo. Este tipo de terapeutas se encargan del diagnóstico, la supervisión del proceso de gestación y la atención de los partos, las amenazas de aborto, la curación de flujos vaginales y lo relacionado con los trastornos menstruales (retrasos, hemorragias

intermenstruales, periodos irregulares, menstruaciones dolorosas), o inflamación y caída de la matriz, resolver problemas de esterilidad, enfermedades y dolor de ovarios, inflamaciones vaginales, fiebres puerperales y ausencia de leche materna.

Pese a su labor indispensable, las parteras constituyen el tercer grupo en orden de importancia numérica; los más solicitados son los curanderos-hierberos, en algunos pueblos, los espiritistas clarividentes ocupan el segundo y en otras comunidades los hueseros. Aproximadamente 38% de las terapeutas indígenas tradicionales son las parteras, ancianas depositarias de conocimientos milenarios que han desarrollado una función indispensable en sus comunidades desde tiempos inmemoriales.

En los grupos indígenas las parteras suelen ser predominantemente de sexo femenino, la mayoría de ellas se iniciaron en este oficio mediante la supervisión de una terapeuta más experimentada, en muchos casos, por aislamiento de las comunidades y las carencias de servicios médicos y establecimientos hospitalarios cercanos, las mujeres fueron autodidactas, a partir de sus propios alumbramientos, para complementar posteriormente sus conocimientos al lado de otra partera con mayor experiencia, el promedio de edad de estas matronas es ligeramente superior a los 60 años.



Echinocerus y Mammillaria difusa, en el paisaje pedregoso de los alrededores, Zimapán, Hidalgo, diciembre 2003, ©Leonardo Vega Flores.

Sólo unas cuantas parteras dijeron que la práctica profesional de este oficio se debió a un mandato divino recibido oníricamente. En muchas ocasiones, estas revelaciones ocurren después de haber padecido una enfermedad grave durante la cual adquieren el «don».

En casi todos los grupos étnicos del territorio nacional se cree que cuando las mujeres acuden a la partera para que les diagnostique si están o no embarazadas, las señales inequívocas que indican preñez son: palidez, ojos hundidos, mirada triste, inapetencia o repulsión a los alimentos, vómitos, somnolencia, debilidad, ausencia de menstruación, náuseas, entre otros. Entre los zoques se cree incluso que las mujeres encintas tienen la «enfermedad de parto», cuyos síntomas son inflamación de los pies, palidez intensa, debilidad, desesperación, ojeras profundas, desgano, ascos y manchas faciales.

Puesto que se cree que estos síntomas pueden generar problemas a la hora del parto, las terapeutas tepehuanas y mexicaneras recomiendan aplicar en el ombligo y en las uñas de las extremidades una mezcla de ajo, alcohol y agua de colonia.

El diagnóstico

Una vez que se determina la presencia de la gravidez, la comadrona regularmente prodiga masajes con diferentes aceites al vientre de la encinta, con el fin de acomodar el feto para que durante el alumbramiento no se presenten problemas. Después de cada sobada se coloca una faja con el propósito de que el producto no cambie de posición; se aconseja actividad corporal moderada, no cargar objetos pesados, llevar una dieta equilibrada, abstenerse de fumar, este procedimiento se sigue entre los guarijios, popolocas, tlapanecos, mazatecos, mixes, zapotecas, huastecos, triquis, pimas, tepehuanes, purépechas, seris, tojolabales, zoques, totonacos y mazahuas. Cuando una mujer totonaca está embarazada se dice que está «enferma de semilla» y requiere cuidados especiales.

Anticoncepción

En pocas ocasiones en la literatura etnográfica se mencionan los tratamientos tradicionales anticonceptivos, entre las parejas zapotecas se ingieren higos deshidratados y pulverizados durante todo el tiempo que se desee obtener

este afecto. Entre los chatinos practican la anticoncepción sólo para producir una esterilidad transitoria a las mujeres que padecen partos difíciles. Esto lo hacen con una infusión de raíz de camote deshidratado. Entre los coras se cree que después de que la parturienta ha expulsado la placenta, la mujer debe colocarse boca abajo durante cinco minutos, incorporarse y caminar «para que su vientre se descontrole.» Este procedimiento incluye la ingestión de un té preparado con injerto macho, en ayunas, durante los tres días anteriores a su menstruación. También resulta común la práctica de amamantar al hijo durante el mayor tiempo posible con la creencia de que durante este tiempo las mujeres no resultarán embarazadas. Las mujeres mismas reconocen la ineficacia de este procedimiento.

Los tratamientos y cuidados durante la preñez

Para facilitar el parto entre los nahuas se recomienda a las parturientas tomar baños en temascal cada cuatro días y la ingestión de una infusión preparada con epazote, zoapatle o manzanilla; todas estas plantas estimulan las contracciones uterinas. Entre los seris se sugiere que la paciente tome diariamente una bebida de semillas molidas de jojoba.

Entre los mixes, los masajes a las mujeres encintas en el interior del temascal se recomiendan cada quince días y las sobadas se hacen con pomadas de alcanfor o bálsamos preparados con gordolobo, hojas de zábila y flor de furibundo combinados con vaselina.

Entre los zapotecas se recomienda la ingestión de tisana de corteza de palo de jicaro, canela en rajas, flor de alucema y santamaría. Entre los choles se exhorta a tomar baños de temascal con un cocimiento de hoja de tigre, hoja de zorrillo, hierba martina y chant'e.

Cuando las náuseas constituyen una molestia frecuente entre las embarazadas las parteras mazahuas recomiendan la ingestión de té de altamisa o hierbabuena; también para prevenir un parto prematuro aplican al vientre de la paciente un preparado elaborado con artemisa y cebolla en alcohol.

Entre los purépechas, los chatinos, zapotecas y los mexicaneros de Durango se cree que la alimentación debe ser vigilada cuidadosamente y que no debe pasarse por alto la satisfacción de los antojos femeninos, pues esto acarrearía un aborto.

Aborto

Si se presenta amenaza de aborto, entre las mames («abuelos») de Chiapas, las parteras administran, tres veces al día, un té preparado con hojas de granada, cogollitos de chayote y de limón, naranja, tulipán y doblador morado; entre las popolocas se emplea un cocimiento de perejil y tres «guillas» de chayote blanco; entre las coras beben té de hacha como agua de tiempo. Entre los huicholes se cree que cuando se presenta una amenaza de aborto significa que los dioses ancestrales están castigando al niño con sus flechas, por alguna falta cometida por la madre.

Parto

Entre los grupos lacandones, mames, chochos, nahuas, mixes, jacaltecas y mazahuas es común que la parturienta de a luz en cuclillas o hincada, postura observada en una famosa escultura mexicana. Por el contrario, entre las tlapanecas, mazatecas, tojolabales se acostumbra que el marido se siente en una silla y la parturienta, hincada frente a él con las piernas abiertas, se cuelgue de su cuello, mientras que la comadrona se sitúa detrás de ella para sobarle el vientre y recibir el bebé; entre las comunidades tepehuanas, mexicaneras, choles y totonacas lo usual es que la partera haya atado una cuerda a una viga del techo para que la paciente hincada, con las piernas abiertas y sostenida por una cuerda, dé a luz. Entre los zoques, la mujer se hinca en el suelo y se recarga en el borde de la cama, mientras que la partera se amarra una cinta en la parte superior del vientre para que entre cada contracción el bebé no «regrese».

Muy diferente es el procedimiento empleado entre las coras, que dan a luz paradas. El método usado entre las guarijias, chatinas y las choles recorre todo el abanico: unas lo hacen hincadas, otras colgadas o con la ayuda del marido o la partera, quien la sostiene por la cintura para ayudar en el proceso.

No en todos los grupos ritualizan los momentos previos al parto, pero las parteras tlapanecas ofrendan en algún cerro o «lugar donde hay ídolos» dos velas, dos huevos, copal y una gallina, como una súplica de protección.

La preocupación principal de las parteras es que el nacimiento se produzca a la brevedad, para acelerar este proceso ellas administran a la paciente brebajes y cocimientos de diversas plantas, todas de «naturaleza» caliente. Las curanderas mazatecas emplean la baba del nopal con la creencia de que permite que el niño «resbale y salga más pronto», también dan a beber té de canela con nopal picado, antes y después del parto les preparan un cocimiento de cáscara de jicaro y raíz de acuyo; infusión de ruda con chocolate y té de romero.

Con este mismo fin, las terapeutas mazahuas ofrecen té que consiste en la mezcla de albahaca, manzanilla y canela; entre los tlapanecas se ofrece un té preparado con aguas de «aguacate chiquito» y palo de borracho endulzado con miel, en otras ocasiones les proporcionan té de epazote con granos de «sal de cal». Las parteras triquis preparan una cocción de semillas de bejuco de santamaría, ruda, hojas de ángel y de tabla, o de manzanilla, hierbabuena y poleo.

Para agilizar el parto las comadronas mixes administran diversas plantas, dan a la paciente té de hierba santamaría y de

manzanilla, el mirto se machaca, se cuele y el líquido se toma crudo, si no se produce el parto se recurre a un preparado con flor de jícara, si no se obtiene el resultado esperado, como último recurso se prepara un té con trozos de ocote. A las coras encintas les administran aceite de comer.

Las embarazadas mames reciben un té que combina canela, manzanilla o hierbabuena, aguardiente y esencia maravillosa. Las parteras de Motozintla aplican en el cuello del útero clara de huevo, frotada con las palmas de las manos con la creencia de que la clara es semejante al esperma y por lo tanto produce calor en el cuello vaginal y lo ablanda. Las chochas reciben infusiones de cebolla morada endulzada con miel.

Este mismo propósito es conseguido por las terapeutas tepehuanas y mexicaneras si suministran a la paciente una taza de té de manzanilla o de canela, las parturientas tojolabales reciben té de manzanilla, mirto, ruda y café, las totonacas un té de hojas de zoapatle, canela y chocolate, entre las coras un té preparado con «casco de armadillo.» Con este mismo fin entre los choles y los popolocas sólo se practican los masajes.

Con una sobada con un ungüento preparado con aceite, ajo, bicarbonato y huevo las parteras mames logran acomodar el feto. Las terapeutas de Motozintla logran lo propio sólo con el masaje que ellas llaman «trayadas.»

Se cree que si el bebé no nace pronto se quedará «pegado», ese problema puede resolverse si se efectúa una maniobra que se llama «zarandear» entre las purépechas; amantillar entre los chochos, «mantear» entre nahuas, mazatecos, totonacos y chatinos; entre las comunidades tepehuanas, mexicaneras se le da el nombre de campanear; entre las chatinas este procedimiento se emplea para prevenir un aborto. En muchos grupos se desconoce esta operación de mantear.

Después de «mantear» a la paciente para que el feto adopte una buena posición, entre los mazatecos, la partera practica una «limpia,» en la que se utilizan un huevo, semillas de cacao, dos plumas de guacamaya y una veladora para protegerla «contra los malos espíritus y la vista pesada;» entre los totonacos, en cambio, se prefiere recomendar a las pacientes a la virgen de la Natividad, Santa Ana y Montserrat.

Entre los lacandonos el bebé es bañado con una cocción caliente de hojas astringentes, le cubren con barro blanco, el cual se enjuaga; a la madre le colocan sobre el abdomen un tibio paquete de cenizas para calmar el dolor, también deberá tomar infusiones de hierbas astringentes y consumir un tallo de una planta que ha sido tostada al fuego para evitar hemorragias.

A los tres días de nacido el niño la madre nahua es cargada hasta el temascal, donde recibe una «limpia»: le untan pulque y le frotan el cuerpo con hojas de capulín para sacarle los «malos espíritus», este procedimiento debe efectuarse durante cinco días consecutivos. También tres días después de dar a luz las madres mames reciben un baño en el temascal con hierbas de eucalipto, chicajoo, copalchín, altamisa, chilca, ciprés, hojas de naranjo y árnica.

Después del nacimiento de un niño las parteras tlapanecas riegan agua bendita en la puerta de la casa para que no entre el mal aire, reza 10 padres nuestros y aves marías, con una vela de sebo, copal y un huevo limpia, entre rezos, a la parturienta.

Expulsión de la placenta

Entre las zoques, chontales, nahuas, tlapanecas la expulsión de la placenta se provoca introduciendo la punta de los cabellos en la boca de la parturienta para producirle nauseas y la arroje; entre las mazahuas se sacude a las mujeres por los costados con la finalidad de que la placenta «se desprege:» cuando la partera mixe tiene dificultades para que la paciente elimine la placenta le da a tragar 13 frijoles crudos y procede a darle un masaje vigoroso, entre las totonacas se hace toser a la paciente dándole a oler chile quemado o se le administra una infusión preparada con ajos. Para ese mismo fin a las chatinas se les dan 14 frijoles negros. A las guarijias se les administra un té de manzanilla y cilantro, jugo de una penca asada de mezcal.

Entre las chatinas la placenta se lava cuidadosamente pues se cree que el niño puede quedar ciego de no ser así. La placenta se envuelve en una tela blanca, se coloca en una vasija de barro bien sellada y se lleva a la ciénega donde se cuelga en lo alto de un árbol durante un día y una noche para que el infante

crezca vigoroso, después de este periodo se cava un pozo, se rocía la sangre de un pollo negro, la olla con la placenta se deposita allí agregando una barra de chocolate y un pedazo de pan, se rellena el agujero y se planta un maguey que simboliza la unión de este retoño humano con el reino vegetal.

Una versión más sencilla de esta ceremonia se lleva a cabo entre las chontales, quienes además después de haber enterrado la placenta aplican unas gotitas de infusión de manzanilla en los ojos del recién nacido para impedir que la «placenta vaya rodando después del parto» y enferme al niño.

Entre los tlapanecas la placenta se envuelve en una hoja de plátano muy limpia y durante tres días se cuelga de una rama de un árbol, para que no se la coman los animales o se entierra.

Entre las comunidades tepehuanas y mexicaneras la placenta se expulsa si se mantee a la parturienta, después se tira muy lejos del lugar del parto o se quema; entre las tojolabales y totonacas se le da una sobada, enfocándose en el lado izquierdo si el recién nacido fue niño, en el derecho si fue niña. Los chochos acostumbran incinerar la placenta. Entre las mames la placenta se entierra en algún lugar dentro de la casa. En algunas comunidades mazahuas la placenta se inhuma en un sitio lejos del hogar de manera que los cachorros y las gallinas no los encuentren, pues podrían contaminar con ella las aguas, causando cólera, vómito y diarrea. Entre las tojolabales la placenta es enterrada en una esquina de la casa.

No todos los grupos étnicos llevan a cabo prácticas rituales y ceremonias en torno al cordón umbilical y la placenta, por ejemplo los zoques, papagos, pames, otomies, mayas, mayos, matlacincas, amuzgos, cochimi, kiliguas y chichimeco, nada dicen de ello.

El cordón umbilical

Entre las nahuas cuando el niño nace se corta el cordón umbilical con un trozo de carrizo y se arregla amarrándolo con un hilo blanco y se le unta manteca de chivo; entre las mames se corta y se amarra con un hilo común; el padre del niño tira el ombligo en el río o en el campo augurando buena suerte para la pesca o la siembra.

En algunos pueblos mazahuas y matlacincas se ha observado que el cordón umbilical de los niños se enterraba en las cuatro esquinas de la casa, mientras que el de las niñas se colocaba debajo del fogón, entre los otomies el cordón umbilical de los infantes se lleva al ahuhete que se encuentra en Ocuilan y se cuelga de un listón.

Entre los tlapanecas se corta el cordón umbilical con un fragmento de carrizo y se coloca en lo alto de un árbol para que cuando el niño crezca le guste subirse a ellos.

Entre las coras, para evitar que cuando crezcan los niños sean miedosos la placenta se «prepara» con agua bendita y se cose en el sombrero del papá, quien orando lo debe colocar en un árbol, para que el árbol, el «nidito» y el niño crezcan juntos.

Entre las mixes el ombligo y la placenta se colocan en una jícara y se inhuma lejos de la vivienda. Los padres chochos acostumbran dejar el cordón umbilical en lo alto de un cerro para que la criatura no sea miedosa cuando crezca.



Casa en el centro de la ciudad de Zimapán, Hidalgo, diciembre 2003, ©Leonardo Vega Flores.



Otros peregrinos, Guadalupe, Hidalgo, 12 de diciembre 2002, ©Leonardo Vega Flores.

Cuarentena

En todos los grupos étnicos se reconoce que deben tomarse medidas especiales durante la cuarentena, entre éstas figuran los tabúes alimentarios, baños en el temascal, entre otros. Las parteras tlapanecas, tepehuanas y mexicaneras aconsejan a la parturienta que no mantenga relaciones sexuales, porque se arriesga a padecer tumores y enfermedades que son interpretadas como castigo de dios.

Las principales recomendaciones a las púerperas para que no tengan recaídas son: evitar los sustos, las preocupaciones durante la cuarentena, o no guardarla. Esta enfermedad se caracteriza por escalofrío, diarrea, cefaleas, dolores articulares, según los nahuas si este padecimiento no se trata adecuadamente puede acarrearle la muerte; entre los mazatecos se cree que si no se respeta la cuarentena el cuerpo se hincha y el cabello se cae, el tratamiento para este mal consiste en baños con hierbas de calidad caliente: toronjil, altamisa, estafiate, hierba de los zopilotes y chilillo, después del baño se le da a tomar esta infusión, si la paciente persiste en no terminar la cuarentena la muerte sobreviene.

Comentarios

Como los ingresos que obtienen las que se dedican a atender partos y trastornos ginecológicos no resultan suficientes para la reproducción de su grupo doméstico, ellas no suelen ser parteras de tiempo completo, sino que combinan esta actividad con el tratamiento de otros padecimientos de manera que ellas mismas se consideran partera-hierbera, partera-sobadora o partera-huesera.

En la literatura etnográfica entre muchos grupos étnicos no aparece la información referente a los tratamientos ginecológicos relacionados con el embarazo y el parto, en cambio sí hay datos sobre cómo tratar las amenazas de aborto o la esterilidad, padecimiento que se le atribuye a las mujeres. Entre los chinantecos, por ejemplo, se dice que las mujeres casadas que no resultan embarazadas se debe a que «tienen la matriz fría».

De lo anterior puede deducirse que las mujeres sólo acuden a la partera para resolver problemas o trastornos posteriores al parto, como fiebres, inflamación o hemorragias ya que en muchas comunidades se cree que el proceso del parto es un fenómeno natural al que no se le debe dar mucha atención, los seris de Sonora, representan un ejemplo de esto, pues

la práctica médica comunitaria se concibe como una extensión del saber doméstico o casero.

Entre varios grupos indígenas no hay mucha preocupación por atender a las mujeres embarazadas, ya que se cree que es un proceso natural que no requiere mucha atención, excepto en el caso de los procesos mórbidos como una amenaza de aborto, hemorragias, inflamaciones o fiebres, por esto, quienes atienden a las encintas son las curanderas tradicionales, que tienen mucha práctica en estos menesteres. A causa de la juventud de las madres, de la desnutrición, el trabajo pesado y las malas condiciones ambientales el parto es una cosa importante de mortalidad entre la población femenina en edad reproductiva en México.

Bibliografía

- Anzurez, Carmen
1983 *La medicina tradicional en México, proceso histórico, sincretismos y conflictos*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Arias, Patricia
2003 «Diversidad rural y relaciones de género en México, ayer y hoy» *Estudios del Hombre*, núm 17, pp 15-48.
- Bonfil, Paloma
1996 «Oficios, conocimientos y padecimientos. La salud como práctica política en el mundo indígena femenino.» *Mujeres en el medio rural, Cuadernos Agrarios*, núm 13, enero-junio, pp 43-62.
- Cabré, Montserrat y Teresa Ortiz (eds.)
2001 *Sanadoras, matronas y médicas, siglo XII-XX*, Barcelona, Icaria.
- Castro, Roberto, y Mario Bronfman
1995 «Salud, embarazo y anticoncepción en dos comunidades rurales de México: un estudio comparativo» en Soledad González, (comp.), *Las mujeres y la salud*, México, El Colegio de México, pp 27-68.
- Cardaci, Dora
1981 «Conocimientos y prácticas en salud materno-infantil.» *Primer Simposio de Estudios e Investigación sobre la mujer en México*, México, UAMX, pp 29-34.
- Cortes, Leonor
1996 Tlacotenco: «A la orilla de las jarillas o el breñal» Determinantes sociales y culturales del desgaste y el envejecimiento prematuro en mujeres rurales de Villa Milpa Alta en relación con sus procesos de salud laboral y reproductiva. Tesis (Inédita) de Licenciatura en Antropología Física, ENAH.
- Elu, María del Carmen
1993 *La luz enterrada. Estudio antropológico sobre la mortalidad materna en Tlaxcala*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gabayet, Luisa, Patricia García, Mercedes González de la Rocha, Silvia Lailson y Agustín Escobar (comps.)

1988 *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el Occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, Ciesas-Occidente.

González, Felipe

2003 «Mujeres que realizan trabajo por cuenta propia en Toluca. Estrategias y significados de género en la participación femenina en el trabajo remunerado», trabajo presentado en el Seminario permanente del Programa de Estudios del Género de la Universidad Autónoma del Estado de México, octubre.

González, Soledad, (comp.)

1995 *Las mujeres y la salud*, México, El Colegio de México.

Marín, Aurelio y Felipe González

2001 «El culto al oratorio familiar entre los mazahua; una práctica ritual que define un nivel de la organización social», en *Expresión antropológica* nueva época, número 11, Revista del Instituto Mexiquense de Cultura, México.

Marion, Mari-Odile

1999 *El poder de las hijas de la Luna, Sistema simbólico y organización social de los lacandones*, México, Conaculta, INAH.

Mellado, Virginia, et. al.

1995 *La medicina tradicional de los pueblos indígenas de México*, México, INI.

Pérez-Gil Romo, Sara Elena, Juan Carlos Ramírez, Patricia Ravelo, (coords.)

1995 *Género y salud femenina. Experiencias de investigación en México*, México, Universidad de Guadalajara.

Ravelo, Patricia

1995 «Género y salud femenina: una revisión de las investigaciones en México» en Soledad González, (comp.), *Las mujeres y la salud*, México, El Colegio de México, pp 199-248.

Rodríguez-Shadow, María

2003 «La salud y la enfermedad en los exvotos pintados mexicanos a través del tiempo.» *Diario de Campo*, No. 52, marzo, pp 25-28.

Rodríguez-Shadow, María

2002 «El papel femenino en la medicina tradicional en el norte de Nuevo México.» *Diario de Campo*, No. 41, marzo, pp 17-19.

Rodríguez-Shadow, María

2002 «La recuperación de la salud por medios sobrenaturales: un estudio de exvotos.» VII Congreso Internacional Salud-Enfermedad, ciudad de México, septiembre 6.

Rodríguez-Shadow, María

1998 «Una propuesta para estudiar la salud reproductiva en adolescentes.» *Jornadas Académicas del Seminario de Niños y Adolescentes en la DEAS*, 3-5 de junio.

Rodríguez-Shadow, María

1994 «Enfermedad y curación en un pueblo ladrillero.» *Antropología*, núm 43, pp 60-64.

Stern, Claudio (coord.)

1996 El papel del trabajo materno en la salud infantil, México, The Population Council, El Colegio de México.

Szasz, Ivonne

1993 «Desigualdad de género y salud reproductiva: una perspectiva para el programa.» *Salud Reproductiva y Sociedad*, 1: 13-15.

Villalba, Jaime (comp.)

2000 *Medicina tradicional en México*, México, Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias.

Villalobos, Genoveva y A. T. Romero

2003 «Historia de los usos del temascal mesoamericano.» ponencia presentada en el *Congreso Mexicano de Etnobiología*, Universidad Autónoma Chapingo, noviembre.

Williams, Maurice, (ed.)

1990 «Young Woman: Production, Reproduction and Life Choices.» *Development*, 1:1-31.

Wilkinson Sue y Celia Kitzinger

1996 *Mujer y salud. Una perspectiva feminista* Madrid, Paidós.

Zolla, Carlos y Virginia Mellado

1995 «La función de la medicina doméstica en el medio rural mexicano» en Soledad González, (comp.), *Las mujeres y la salud*, México, El Colegio de México, pp 71-92.